

profundizado (cf. pp. 153, 159, 164) sobre cuánto hay en los opúsculos examinados de aspiración vivida a una paz social, que tan lejana como deseada debía parecer en el horizonte de las agitadas guerras civiles de la Castilla del siglo XV. Por último, señalar que hay algunos datos inexactos: el *Breviloquio* no permanece inédito, sino que ha sido editado, aunque de modo parcial por P. Cátedra (Barcelona, 1986), quien refuta allí la atribución al Tostado de *Cómo al hombre es necesario amar*. Por último, dejar constancia de que el texto está plagado de errores tipográficos, que afectan especialmente a las transcripciones y a la bibliografía. En suma, el principal valor del libro reside en el enfoque desde el que se ha abordado uno de los principales temas que ocuparon a Alfonso de Madrigal. Aunque el esfuerzo ha quedado malogrado en parte, se trata de un trabajo que habrán de tener en cuenta aquellos interesados en la figura del profesor salmantino.

MARÍA MORRÁS

BENGOECHEA, MERCEDES (ed.). *La huella de Virginia Woolf*. Alcalá de Henares, Servicio de Publicaciones de la Universidad, 1992, 194 páginas.

El primer fruto del Seminario de Alcalá de literatura inglesa contem-

poránea es una obra colectiva, compuesta por siete colaboraciones en inglés y otras siete en español, en torno a la presencia de Virginia Woolf en la escritura femenina actual. Las diferentes perspectivas, que tuvimos ocasión de contrastar a través de los debates celebrados en octubre de 1991, quedan ahora plasmadas en un volumen cuyo modesto formato no hace justicia a la calidad de su contenido.

La conferencia inaugural de Isobel Armstrong, profesora de la Universidad de Londres, toma como punto de partida la reivindicación que la crítica feminista reciente ha hecho de la figura de Virginia Woolf. A continuación, examina las actitudes opuestas entre sí con las que dos novelistas —Angela Carter y Anita Brookner— han respondido durante los años 80 a los retos planteados por la precursora, que tras ser olvidados durante varias décadas, finalmente han recobrado su vigencia bajo la forma de dos tendencias antagónicas. El análisis de dos novelas tan distintas como son *Hotel du Lac* y *Nights at the Circus* (ambas publicadas en 1984), en cuanto ecos de ciertos aspectos de *To the Lighthouse* (1927) y *Orlando* (1928) respectivamente, pone de manifiesto la relevancia que hoy tienen aquellas primeras exploraciones sobre las posibilidades de unas estrategias narrativas nuevas.

Jane Moore, profesora de la Universidad de Gales, para explicar las

razones de la atracción que el estilo de Woolf ejerce sobre sus lectoras de hoy, analiza *A Room of One's Own* a la luz de la crítica feminista, desde Elaine Showalter —que en 1977 intentó «desmitificar la leyenda» y alertar acerca del peligro que suponía semejante fascinación en cuanto que desviaba la atención con respecto a los argumentos feministas— hasta Toril Moi. Esta última, desde una posición post-estructuralista, rebatió la tesis de Showalter, arguyendo que Virginia Woolf supo dar un valor positivo a las cualidades que se habían atribuido a la mujer como algo negativo y, además, las había proyectado contra el orden patriarcal.

Las conferencias de Armstrong y Moore son magníficos ejemplos de crítica literaria académica, mientras que las páginas de Maggie Gee y de Ana María Navales constituyen un testimonio directo y personal de dos novelistas que reflexionan en torno al impacto de su predecesora sobre sus propias obras. Gee explica cómo trata de resolver en su práctica diaria el mismo dilema que en su día afrontó Virginia Woolf: el deseo de escribir de manera sencilla para ser accesible a todos los lectores y el gusto por realizar experimentos formales que, lamentablemente, pocos son capaces de entender. Maggie Gee rechaza la imagen de escritora elitista que se ha venido transmitiendo y, para reforzar sus argumentos, alude a la claridad con la que Virginia Woolf comunicaba perfectamente con el

público general a través de sus artículos y reseñas. También al rechazo de esa imagen estereotipada y simplificadora se suma Ana María Navales, cuyo interés «va más allá de la admiración por la obra literaria y crece con el ansia de desvelar su verdadera personalidad», una personalidad que le inspiró los *Cuentos de Bloomsbury*.

Algunas ponencias versan acerca del influjo de Virginia Woolf sobre las novelas de determinadas escritoras (Anita Brookner, Fay Weldon y Margaret Drabble). Otras examinan la influencia del pensamiento de la autora sobre la producción crítica feminista. Casi todos los trabajos se refieren al estilo tan característico y sugerente con el que la escritora sigue enriqueciendo la imaginación y estimulando la creatividad de sus lectoras. Las Actas, en conjunto, reflejan que se alcanzó la finalidad del Seminario, centrado en el estudio de la literatura de mujeres. Nada objetaremos a un propósito que consideramos legítimo, ni a la voluntad de limitar un tema para profundizar mejor en él. Permítasenos simplemente apuntar que, a lo largo de los trabajos de las catorce colaboradoras, nos hubiera gustado encontrar al menos una referencia —aunque hubiese sido breve y rápida— a la huella de Virginia Woolf sobre la literatura escrita por hombres, entre los cuales también tuvo y tiene admiradores, o al generoso apoyo que ella les prestó y ellos mismos no siempre

le supieron agradecer en vida. Cuando han transcurrido más de cincuenta años desde su muerte, Virginia Woolf sigue eludiendo cualquier definición reduccionista y continúa haciendo llegar la riqueza de sus mensajes a quienes leen sus novelas, ensayos, reseñas, diarios y cartas. Es, en definitiva, a su propia obra a la que siempre —cuando la recordamos espontáneamente o nos la hacen recordar— deseamos volver.

M.<sup>a</sup> TERESA GIBERT-MACEDA

ISO ECHEGOYEN, J. J. *Index verborum y Concordancia de las Institutiones Oratoriae de Quintiliano* (Faventia. Monografies, 9). Universidad Autónoma de Barcelona, Bellaterra, 1990.

El profesor Iso Echegoyen, autor de *La peregrinatio Egeriae: una concordancia* (Zaragoza, 1987) y de una *Concordantia Horatiana* (Hildesheim-Zürich-Nueva York, 1990), ha dado a la luz, también en 1990 y bajo el patrocinio del Instituto de Estudios Riojanos, la Universidad de Zaragoza y la Universidad Autónoma de Barcelona, un completo trabajo que incluye el *Index verborum* y la *Concordancia de las Institutiones Oratoriae de Quintiliano*.

Aunque pueda parecer superfluo resaltar la importancia de la obra de

Quintiliano —tanto para los estudiosos de la Filología Clásica como para los interesados en la Teoría de la Literatura y en la Crítica Literaria en general— y otro tanto lo sea el recordar la utilidad que en nuestros días reportan los Índices y las Concordancias —no sólo para los investigadores que quieren profundizar en la obra de un determinado autor, sino también para los que se dedican al estudio de los valores léxicos y funcionales de los términos de una lengua—, nosotros no nos resistimos a hacerlo: es precisamente la conjunción de estas dos circunstancias lo que avalora *per se* esta publicación de la que ahora nos ocupamos. En ese sentido el trabajo del profesor Iso viene a llenar una laguna enorme en el campo de nuestro saber filológico, y este mero hecho justifica plenamente nuestra felicitación.

La presentación conjunta de estos dos trabajos —Índice y Concordancia— se ha hecho, sin embargo, de manera diversa: el *Index* aparece impreso en papel, en un libro de formato grande pero de fácil manejo, mientras que la *Concordancia* se ha publicado en un conjunto de microfichas, cuya lectura reviste siempre mayor complejidad; tal dualidad ha sido impuesta, al parecer, por razones estrictamente económicas.

Los términos que se recogen en ambos trabajos aparecen ordenados alfabéticamente, pero no tematizados, circunstancia que en alguna ocasión podrá echarse en falta, pero que no